

DINAMICA URBANA DE UNA CIUDAD PEQUEÑA: TEPATITLAN DE MORELOS

Luis Felipe Cabrales Barajas*
Heriberto Cruz Solis

Introducción

Durante la última década han surgido en México algunas manifestaciones del proceso de reestructuración territorial, producto de nuevos patrones de localización y movilidad de la población y sus actividades económicas.

El descubrimiento de nuevas localizaciones en las cadenas de producción, distribución y consumo, así como de los factores que han empujado a reconstruir la configuración del territorio, supone un análisis desde diversas vertientes del fenómeno, aparentemente disímbolas, como las políticas laborales, la incorporación de nuevas tecnologías, la redefinición de mercados o la expansión de las ciudades, que en realidad forman parte de una sucesión lógica de procesos complejos y dinámicos.

Las características de estas alteraciones y las direcciones hacia donde apuntan, apenas empiezan a ser conocidas, resultando ineludible la reformulación teórica sustentada en evidencias empíricas a diversas escalas de análisis.

En este trabajo se aborda el tema de la dinámica urbana de una pequeña ciudad jalisciense, utilizando como elemento central de estudio la producción reciente de espacio urbano, englobando la casuística dentro de tendencias experimentadas por algunas ciudades medinas y pequeñas.

Las transformaciones del modelo de desarrollo nacional y sus incidencias urbano-regionales

El reordenamiento territorial, visto a escala nacional y sus impactos diferenciados que se presentan regional y localmente, se derivan en buena medida, de las transformaciones del modelo de desarrollo.

Durante la etapa de mayor industrialización y expansión de una economía periférica como la mexicana, (1940-1980) se favoreció la dinamización de pocos centros, principalmente el Valle de México, Guadalajara y Monterrey.

Ello estaba sustentado en una estrategia de otorgamiento de subsidios y exoneraciones fiscales que alentaron las inversiones, aprovechando las economías de aglomeración respondiendo a una política de sustitución de importaciones, en donde la participación del Estado era condición necesaria para la construcción de grandes obras de equipamiento e infraestructura como soporte para estimular el crecimiento económico.

* Investigadores de la Facultad de Geografía de la Universidad de Guadalajara (México).

A la par del éxito relativo de la estrategia económica, se reproducían fenómenos financieros, como la dependencia del exterior que a través de préstamos convertirían a la deuda en un mecanismo de ajuste; demográficos, como el continuo éxodo rural hacia las grandes metrópolis; y ambientales, como la depredación del medio natural y la contaminación atmosférica.

Esto significó el agotamiento del modelo, desembocando en una crisis que iniciaba en 1981 y que perduraría durante toda la década; los síntomas del deterioro económico, social y ambiental habían alcanzado umbrales preocupantes.

Desde 1988 se postula una política reformista, resultado de las presiones para atender los problemas internos y también de la declarada pretensión de inserción del país a la economía mundial a través de la consolidación de un modelo exportador¹.

La reestructuración de la cadena económico-productiva puede interpretarse como una evolución lógica del sistema capitalista que, entre sus facetas, observa la búsqueda de nuevos espacios adecuados para su reproducción, ante la deseconomías en que se convierten las grandes metrópolis y la redefinición de los mercados de consumo, consecuencia de la apertura comercial. Se adopta un modelo neoliberal en el que el Estado sufre un adelgazamiento de su antiguo papel como activo agente económico adecuando sus funciones a las nuevas circunstancias.

Las transformaciones territoriales no solo se traducen en la redefinición del sistema nacional de ciudades, también es posible buscar demostraciones de los cambios a través del análisis de fenómenos intraurbanos emergentes que adelantan la refuncionalización económica, siendo necesario aclarar sus causas y consecuencias.

Un planteamiento hipotético que sustentamos, es que las formas de expansión urbana propias del tercer mundo, experimentadas sobre todo por las grandes metrópolis latinoamericanas, se están desplazando ya no solo a “ciudades medias”, sino también a pequeñas localidades urbanas, incluso menores de 100,000 habitantes².

En caso de suceder así, nos encontraríamos en México ante un proceso de difusión de problemas urbanos, que hasta hace algunos años eran exclusivos de las principales metrópolis nacionales. Ello se refiere concretamente a la

¹ La incorporación del país al Acuerdo General de Aranceles Aduanales y Comercio (GATT) en 1986, la Ley de Inversiones Extranjeras de 1989 y las actuales negociaciones para la firma del Acuerdo Libre Comercio (ALC) con Estados Unidos son prueba de ello.

² En 1980 había en México 177 ciudades de entre 15,000, y 100,000. habitantes y se estima que en 1988 eran ya 214. Garza, Gustavo (1990). Metropolización en México. En “Ciudades” No. 6, p. 9.

proliferación de prácticas especulativas del suelo y toda una serie de procesos colaterales.

Su identificación incluiría la vertiente cuantitativa, es decir, dimensión, velocidad y la cualitativa, expresada por la aparición de mecanismos para urbanizar, cada vez más diferenciados y complejos que desembocan en el incremento de la segregación de los espacios urbanos.

Validar los argumentos recién planteados a escala latinoamericana y aún a nivel nacional resulta difícil. Es indispensable contar con un número suficiente de estudios de caso, averiguando en qué grado estos procesos responden al predominio de factores estructurales de un modelo a escala nacional, o si son coyunturas locales o regionales las que inciden en mayor medida y por tanto no resisten su inclusión en generaciones.

Los Altos de Jalisco:

Contextualización del sistema regional de asentamientos.

Analizamos aquí el caso de Tepatitlán de Morelos, ciudad situada en la región de los Altos de Jalisco, presentando antes algunas notas sobre el sistema de asentamientos a dos escalas supralocales, el Estado de Jalisco y la Región Alteña.

El sistema de ciudades jaliscienses se define en primer término por la preeminencia de su capital sobre el resto del territorio, no solo de Jalisco, sino de buena parte del occidente de México; la Zona Metropolitana de Guadalajara, segunda ciudad nacional, alberga a aproximadamente tres millones de habitantes³; representando el 54 por ciento de la población jalisciense, así como al 71 por ciento de personal ocupado en comercio y servicios y el 85 por ciento del que trabaja en la industria manufacturera⁴. Fuera de la capital estatal ninguna ciudad supera los 100,000 habitantes⁵, mientras que el medio rural mantiene una gran cantidad de pequeñas localidades dispersas. Esto permite afirmar, que Jalisco constituye una réplica del modelo concentración/dispersión que impera a escala nacional, por lo menos hasta los años recientes.

A escala intraestatal, las regiones de Jalisco observan contrastes importantes. El dominio centralizador de una sola ciudad sobre su entorno es evidente por supuesto en la región Guadalajara, lo mismo que en las regiones Guzmán y

³ INEGI. Resultados preliminares del XI Censo General de Población y vivienda, 1990.

⁴ INEGI. Censos Económicos 1989. Resultados Oportunos.

⁵ Al decir Capital Estatal nos referimos a la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG) que incluye a los municipios de Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá. De acuerdo a los datos preliminares del Censo de 1990 solo dos municipios ajenos a la ZMG superaron los 100,000 habitantes; Puerto Vallarta con 111,175 y Lagos de Moreno con 106,137 pero por el momento no se puede determinar que porcentaje de esas cifras corresponde a dichas ciudades.

Vallarta⁶. En primer caso se explica por el peso dominante de las actividades secundarias y terciarias en Ciudad Guzmán y en el segundo por el acelerado desarrollo del turismo de playa. En cambio, las regiones más diversificadas como la Barca, o las predominantemente ganaderas como Tepatitlán y Lagos o las agrícolas como Autlán y Ameca muestran un esquema más equilibrado⁷.

El gobierno de Jalisco reconoce para fines de planeación y programación de inversión pública las regiones de Tepatitlán y Lagos, aunque asumiendo criterios históricos, ecológicos y funcionales ambas forman en realidad una sola unidad regional; los Altos de Jalisco.

Se trata de un territorio situado en el brazo nor-oriental del Estado, caracterizado por una topografía relativamente llana, lo cual ha facilitado históricamente la construcción de su red viaria. Se ubica a una altura promedio de 2,000 metros sobre el nivel del mar, fungiendo como espacio de transición entre un sector húmedo del centro del país y el norte árido. Políticamente se integra por 19 municipios que cubren una superficie aproximada de 15,500 km², contando en 1980 con 491,167 habitantes.

En este año contenía a cinco de los 19 centros urbanos jaliscienses, mostrando un esquema racionalmente estructurado ya que la distancia demográfica entre ellas no mostraba grandes desproporciones. Estos centros urbanos eran residencia de 148,634 habitantes, el 30 por ciento de la población altena. Las cinco ciudades son Lago de Moreno, Tepatitlán de Morelos, San Juan de los Lagos, Arandas y Teocaltiche. Para las tres primeras puede encontrarse una correlación entre localización, tamaño y tasa de crecimiento; se emplazan sobre el eje carretero central que constituye la columna vertebral del territorio, son las más pobladas y las que arrojaron las mayores tasas de crecimiento demográfico durante la década 1970-1980.

TASAS DE CRECIMIENTO DE LAS PRINCIPALES CIUDADES ALTEÑAS 1970-1980

JERARQUÍA	CIUDAD	POBLACIÓN		TASA CREC.	JERAR. CREC.
		1970	1980		
1	LAGOS DE MORENO	33,782	44,223	2.73	3
2	TEPATITLÁN DE MORELOS	29,292	41,813	3.62	1
3	SAN JUAN DE LOS LAGOS	19,570	26,204	2.96	2
4	ARANDAS	18,934	19,835	0.47	5
5	TEOCALTICHE	13,745	16,559	1.88	4

Fuente: elaborado con base en datos de los Censos Generales de Población y vivienda 1970 y 1980.

⁶ Estas afirmaciones se apoyan en el cálculo de los índices regionales de primacía 1980, considerando las tres principales ciudades. Para las regiones Guadalajara, Vallarta y Guzmán fue de 76.47, 67.11 y 53.70 respectivamente.

⁷ Los índices de primacía fueron; La Barca 47.50 Tepatitlán 47,17, Lagos 43,44, Autlán 43,32 y Ameca 41.27. Se excluyeron de cálculo las regiones Colotlán y Tamazula por no presentar localidades mayores de 15,000 habitantes.

Por debajo del estrato urbano, la región contaba con una carga importante de población distribuida en localidades suburbanas considerando en este grupo a las que oscilaban entre 2,500 y 14,999 habitantes, existían 16 centros que alojaban a 109,461 personas, el 22 por ciento de la población regional. Por último mencionamos a las comunidades menores de 2,500 habitantes, estadísticamente definidas como rurales. Esta población es la que tenía mayor peso demográfico en términos absolutos y relativos; 2,525 localidades que contenían a 213,072 habitantes, ello equivale al 48 por ciento de los alteños.

La distribución poblacional da pruebas de una vigorosa articulación campo-ciudad, puesto que la base económica ganadera está orientada a las exportaciones de esos productos (leche, carne y huevo) destinados hacia las grandes ciudades del país. Desde antaño, el modelo ha estado sustentado en la utilización de las fuentes naturales de riqueza, y en la capacidad de autogeneración del desarrollo.

Por lo tanto no ha penetrado un modelo concentrado industrial⁸, siendo los agentes locales y regionales los que han retenido el protagonismo de la producción. Ello gracias a la complementación intersectorial que ha propiciado un esquema agroindustrial que incluye, en buena medida, el control de la comercialización de los productos. La región alteña, al estar rodeada de grandes ciudades como Guadalajara, León y Aguascalientes ha aprovechado su posición para abastecer de productos primarios y manufacturados.

Sin embargo, el sistema equilibrado de asentamientos y sectores económicos está dando señas de ruptura tendiendo hacia la desruralización y su contraparte; la hegemonía de lo urbano que puede verificarse por la progresiva concentración demográfica en las principales ciudades⁹.

Coexisten múltiples causas que detonan la crisis estructural del campo, en este caso influye especialmente el control oficial de los precios de la leche. Ante la política de estabilidad económica se recurre a fijar precios del producto final, pero no de los insumos (forrajes principalmente), lo que se refleja en un descenso de la rentabilidad y finalmente en pérdidas, desmotivando la producción. Esto afecta gravemente a la economía rural de la región sabiendo que Jalisco es tradicionalmente el primer productor de leche y el 55 por ciento de ésta se genera en los Altos de Jalisco¹⁰.

Conviene añadir que otro factor de regulación de precios y de la crisis de la economía lechera se encuentra en el hecho de que algunos países europeos y

⁸ Lagos de Moreno es la única ciudad que cuenta con industrias formales de tamaño considerable, especialmente lácteas, de fabricación de calzado y maquinaria agrícola.

⁹ Una demostración de ello, puede consultarse en: Cabrales Barajas, Luis Felipe (1990). La población de los Altos de Jalisco: de la dispersión a la concentración espacial. Carta Económica Regional, INESER, Universidad de Guadalajara, No. 11. pp. 6-11.

¹⁰ SARH (1986). Información Pecuaria Básica en el Estado de Jalisco.

Estados Unidos colocan parte de sus excedentes del lácteo en México a precios más bajos que los logrados internamente.

La ciudad de Tepatitlan de Morelos

Dinámica económico demográfica y producción reciente de espacio urbano

Esta ciudad, ubicada a 80 kms. De Guadalajara, mantiene el segundo lugar en la jerarquía regional pero fue la que experimentó la tasa de crecimiento más elevada de las tres que comparten la hegemonía lateña. Posee una economía dinámica y diversificada en la que sobresale su vinculación con el sector primario situando al municipio en primer lugar estatal de producción ganadera. En 1983 el valor de su producción en ese sector representó el 11.4 por ciento del total estatal¹¹, destacando el aspecto avícola y en menor proporción el de carne y leche vacunos. Ha desarrollado también un sector secundario manufacturero en las ramas textil y fabricación de productos metálicos.

Cuenta con un terciario que, por el número de establecimientos, ocupaba en 1986 el primer lugar regional y el cuarto estatal¹². Ello demuestra que ejerce una influencia comercial y de servicios que aprovechan una serie de pequeñas poblaciones como Acatic, Capilla de Guadalupe, San José de Gracia y Pegueros.

Al igual que a escala regional, la economía urbana se ve reactivada por las remesas que los emigrados en Estados Unidos o “norteños” envían a su lugar de origen. Ello no es exclusivo de Tepatitlán pudiéndose generalizar para la región centro-occidente de México, pero en este caso nos encontramos con el municipio Jalisciense que observa el saldo migratorio más elevado de todo el estado, exceptuando la Zona Metropolitana de Guadalajara, ello para el periodo 1970-1980¹³.

Algunos cambios en la función regional de ciudades pequeñas como Tepatitlán han sido estudiadas por medio de investigaciones demográficas. Parece ser que en caso de Jalisco está disminuyendo el papel receptor de migrantes que ejerce la Zona Metropolitana de Guadalajara “sobre todo la que viene del medio rural, la cual se dirige crecientemente a ciudades pequeñas”¹⁴. También es probable que flujos de población y capital financiero de ciudades grandes se trasladen a otras mucho más pequeñas.

¹¹ INEGI (1989). Jalisco, cuaderno de información para la planeación. P. 242.

¹² INEGI (1986), DRO. Síntesis de Resultado del Empadronamiento Urbano para los Censos Económicos de 1986. p. 15-19.

¹³ Información obtenida de: Arroyo Alejandro, Jesús, (1986). Emigración rural de fuerza de trabajo en el occidente-centro de México: una contribución de información básica para su análisis. Universidad de Guadalajara.

¹⁴ Arroyo Alejandro, Jesús (1989). Migración hacia Estados Unidos y Desarrollo Regional. Mimeografiado. P. 20.

Tepatlán de Morelos esta siendo testigo de nuevas dinámicas económicas y por tanto de transformaciones intra urbanas que redibujan la estructura espacial de la ciudad. Hasta 1970 se expande lentamente abarcando una superficie aproximada de 242 hectáreas. Durante la primera mitad de los años setentas se incorporan 31 nuevas hectáreas¹⁵, constituyendo una primera fase de cambios aunque con ritmos poco acelerados, predominando el valor de uso, es decir se produce vivienda para satisfacer una necesidad más que par comercializarla.

Desde mediados de los setentas hay cambios que denotan la concurrencia de diversos factores dinamizadores de la producción de suelo y vivienda. La extensión construida suma unas 68 hectáreas entre 1976 y 1990, pero además irrumpen nuevos estilos de urbanización; fraccionamientos de promoción privada que modifican la estructura urbana filtrando nuevos contenidos simbólicos. Además empiezan a cuajarse espacios creados por autoconstrucción, algunos sin contar con servicios públicos mínimos y durante 1990 se implanta el primer fraccionamiento de promoción oficial. Esa amalgama de nuevas tipologías propicia que la diferenciación urbana hay brincado de escala; anteriormente se daba a nivel de casa y ahora a nivel de barrios o fraccionamientos.

Por lo anteriormente expuesto se infiere que el segundo lustro de los setentas pero más aún, la década de los ochentas marca una segunda fase de expansión reciente que denominamos de complejización de las estrategias de producción de espacio, y quizá también de urbanismo especulativo.

El crecimiento durante los últimos años ha tenido como común denominador la persistencia de un modelo disperso; por toda la periferia han aflorado construcciones muchas veces sin contar con accesos ni calles pavimentadas, reproduciendo escenas del estilo de vida rural. Pero en cambio hay fraccionamientos “modernos” que cuentan con infraestructura completa aún antes de aparecer las construcciones lo que da indicios del cumplimiento de las disposiciones legales.

Lo más revelador de las nuevas tendencias surge de la cuantificación y análisis de las solicitudes de dueños de terrenos que intentan introducirlos al mercado urbano. La dictaminación de uso y destino del suelo se tramita ante el Departamento de Planeación y Urbanización del Estado de Jalisco (DPUEJ), instancia oficial encargada de hacer cumplir las normas de la ley estatal de fraccionamientos.

De esa fuente se obtuvo información de 68 solicitudes gestionadas entre 1979 y 1990; 41 correspondieron a fraccionamientos habitacionales, la mayoría de tipo popular. De ellas el 72 por ciento han obtenido el primer dictamen favorable y solo el 15 por ciento han recabado el definitivo¹⁶.

¹⁵ Este cálculo de superficie así como los subsecuente se hicieron por medio de fotografías aéreas.

¹⁶ El restante 13 por ciento corresponde a dictámenes pendientes o negativos.

La superficie promovida durante esos 11 años es de 564 hectáreas, aunque la dictaminada favorablemente corresponde a 125. al hacer un análisis de los datos salta a la vista una nítida correspondencia entre el volumen de solicitudes y las coyunturas económicas imperantes, sobre todo en sus ciclos sexenales; de una total crisis (1980-1983) se pasa a un repunte (1984-1985), nuevamente un declive (1986-1988) y un ascenso (1989-1990).

Esto prueba que el sector inmobiliario se comporta como una actividad económica mas que como un satisfactor de necesidades; presionando para la conversión del suelo en una mercancía más, promovida en buena medida por su valor de cambio.

Decir lo anterior para una ciudad tan pequeña dentro de la jerarquía nacional resulta novedoso. Se necesita la identificación precisa de la trama de agentes, relaciones sociales y políticas bajo las que se hace circular el suelo y la vivienda.

Nos encontramos ante un ejemplo en el que inciden dos factores muy peculiares: La inyección de capitales obtenidos por los emigrados a los Estados Unidos que invierten en la compra de terrenos y construcción de viviendas a través de familiares que siguen residiendo en la ciudad, o bien de familias que retornan para instalarse definitivamente (jubilados por ejemplo). Este es quizá el principal factor de encarecimiento pero también garantiza una demanda segura por parte de sectores solventes; la oferta no se hace esperar.

La ausencia de propiedad ejidal en la periferia urbana excluye estrategias de urbanización en esos espacios tal como se ha dado en muchas ciudades mexicanas¹⁷.

La dinámica experimentada esta lanzando retos muy grandes para las autoridades y ciudadanos tepatitlenses. Destaca el déficit de agua que ha obligado a implementar políticas de racionalización en los sectores donde puede llegar ya que hay otros que no cuentan con red de abastecimiento, esto propiciado por el modelo disperso que dificulta su instalación. Por otro lado la desarticulación viaria del nuevo tejido urbano da la idea de una ciudad con una periferia "invertibrada".

Detrás de todo esto subyace el papel que juegan las políticas regionales y urbanas, así como su traducción en la erogación de recursos para el financiamiento del desarrollo urbano.

Tepatilán de Morelos a pesar de su peso económico y capacidad para autogenerar su impulso esta excluida de las políticas oficiales para las ciudades medias. El gobierno local tiene poca capacidad de maniobra financiera que es prueba por el hecho de que el 70 por ciento del presupuesto municipal se destina al pago de la electricidad¹⁸.

¹⁷ Se trata de operaciones de compra – venta ilegales o invasión de terrenos sobre propiedad ejidal que posteriormente se regularizan a través de la misma participación del Estado.

¹⁸ "El Alteño". 1 de diciembre de 1990.

Los problemas urbanos se desplazan a las ciudades periféricas incapaces de solventarlos ante la escasez de recursos incrementando los desajustes, pero también se abren posibilidades de reequilibrio territorial si se logra una urbanización mas planificada que produzca efectos multiplicadores y amplíe la capacidad de desarrollo regional.